

UN DRAMA VULGAR.

I

Sorrento la gentil, — llamada en dialecto napolitano « la Sonriente », — es una población pequeña, pero muy bella. Allí los naranjos y los limoneros perfuman, con sus olorosas flores, la suave atmósfera saturada por la brisa del mar.

El golpe de vista que ofrece al que la visita, es indescripible por lo hermoso. Su frondosa vegetación, lo límpido de su cielo y lo azul de sus aguas, hacen forjar dulces idealidades á la fantasía. La tristeza de los espíritus desaparece al arribo de este encantador pedazo de tierra, que fué la cuna y el nido de los ensueños del inmortal Tasso. Hasta el mar, que circunda la villa, se ha poetizado, guardando dentro de sí algo de las joyas de la literatura sorrentina. La casa, que albergó al gran poeta, duerme en el fondo de sus aguas ya hace mucho tiempo. El viajero, lo que puede ver hoy es la casa de su hermana Cornelia, donde el poeta fué recibido con disfraz de pastor en 1592, después de una vida que si bien brilló por su gloria, también se hizo célebre por sus muchos tormentos. Hoy, á esta casa, se la conoce por el palacio Sarsale.

En toda estación, Sorrento es muy frecuentada por los extranjeros. La vida que allí se hace es de placer, de encantamiento. A la puesta del sol, á esa hora en que el crepúsculo nos invita á soñar con dulces tristezas, los turistas